

LAS RELACIONES ENTRE LITERATURA
Y CIENCIAS EN EL EJEMPLO DE
LA OBRA FISIOLÓGICA
DE ALEJANDRO LIPSCHÜTZ Y PARTE DE
LA OBRA LITERARIA DE THOMAS MANN

Germán Manríquez S.

Biólogo

(Facultad Medicina Norte U. de Chile)

Hostilizado por el nazismo debido a sus ideas, liberales, Thomas Mann debió abandonar Alemania en 1933, refugiándose en Suiza y emigrando más tarde, en 1938, a los Estados Unidos, donde fue contratado por la Universidad de Princeton como profesor de Literatura. A los pocos meses de haber llegado, en mayo de 1939, dictó una clase magistral dedicada a analizar distintos aspectos de “La Montaña Mágica”, novela que lo hiciera acreedor del Premio Nobel de Literatura en 1929¹.

En una de las partes de su exposición, Mann relata las circunstancias que lo llevaron a escribir esta obra: el año 1912 se le diagnosticó a su esposa una afección broncopulmonar, razón por la cual ésta debió internarse por seis meses en uno de los sanatorios para tuberculosos del pueblito de Davos —el “Waldsanatorium”—, en los Alpes Suizos. Ese tiempo Thomas Mann lo pasó con sus hijos en München y en la casa de campo que la familia tenía en Tölz, a orillas del río Isar. En mayo, el autor de “La Montaña Mágica” fue a Davos a visitar a su esposa por tres semanas.

“Un modesto joven se dirigía, en pleno verano, desde Hamburgo, su ciudad natal, a Davos, en el cantón de los Grisones. Iba allí a hacer una visita de tres semanas”. Con estas palabras comienza “La Montaña Mágica”. Al igual que Hans Castorp, su protagonista, Mann tuvo oportunidad de saborear la excelente cocina del sanatorio, conocer al médico jefe e, incluso, recibir de su parte una inesperada invitación: quedarse con ellos en calidad de paciente por, al menos, unos seis meses.

El autor volvió a la llanura, pero su personaje aceptó la invitación y permaneció los últimos siete años de su vida en las dependencias del “Berghof”, donde murió de tuberculosis. Según Susan Sontag, en la novela de Thomas Mann que nos ocupa la tuberculosis es una excusa para el ocio: “Los románticos —señala Sontag en ‘La Enfermedad y sus Metáforas’—, inventaron la invalidez como pretexto del ocio, y para hacer a un lado los deberes burgueses y poder vivir nada más que para su propio arte. Era una manera de retirarse del mundo sin asumir la responsabilidad de la decisión. Es la historia de ‘La Montaña Mágica’ ”.

En rigor, Thomas Mann inventó la enfermedad terminal de sus personajes como pretexto para crear la mayoría de los sujetos literarios de sus novelas. En “Muerte en

¹ El texto completo de esta exposición se halla en la edición alemana de “La Montaña Mágica” de 1957, publicada por S. Fischer Verlag (Frankfurt am Main).

Venecia”, escrito que estaba preparando cuando viajó por primera vez a Davos, Gustav von Aschenbach muere víctima del cólera; Adrián Leverkühn, el protagonista de “Doktor Faustus”, muere por haber contraído sífilis; en “La Engañada”, Rosalie von Tummler fallece luego de padecer un cáncer ovárico. Lo mismo ocurre con la protagonista de “El Cisne Negro”. La joven esposa de la novela corta “Tristán”, cae víctima de la tuberculosis al igual que Hans Castorp. No es casual, entonces, que uno de los temas recurrentes de “La Montaña Mágica” sea el de la relación de sus personajes con la muerte.

Además de Joachim, primo de Hans Castorp y objeto de la visita de Davos, otro de los personajes de la novela es el señor Settembrini, un francmasón retirado de la vida pública debido a la tuberculosis crónica que lo aquejaba. En uno de los pasajes de la obra, Settembrini se dirige a Hans Castorp y le plantea su visión de la muerte:

“(…) la única manera sana y noble y también —y digo esto expresamente—, y también la única manera religiosa de considerar la muerte, consiste en encontrarla y experimentarla como una parte, como un complemento, como una condición sagrada de la vida y no —lo que sería contrario de la salud, de la nobleza, de la razón y del sentimiento religiosos—, en separarla de ella, en hacerla un argumento contra ella (….) la muerte tomada como una potencia espiritual independiente es muy depravada; su atractivo perverso es indudablemente muy fuerte, y sería sin duda el más espantoso extravío del espíritu humano querer simpatizar con ella” [LMM, p. 250]².

La contraparte “científica” de esta filosofía de la muerte está representada por la opinión del Dr. Behrens, médico jefe del “Berghof”. Respondiendo a la pregunta de Castorp sobre qué es la vida, éste señala:

“La vida es principalmente una oxidación de la albúmina de las células, es de ahí de donde procede ese agradable calor animal, que algunas veces se tiene con exceso. Si, vivir es morir, no hay nada que añadir a eso —une destruction organique—, como no sé qué francés, con su ligereza innata, bautizó a la vida”³ [LMM, p. 334].

En 1924 los libreros alemanes tenían motivos de sobra para estar conforme con sus ventas: además de agotarse la primera edición de “La Montaña Mágica”, había un pequeño libro de divulgación científica titulado “Por qué morimos”, que llevaba 16 ediciones vendidas desde su aparición en 1914. Su autor, el Prof. Alejandro Lipschütz, era docente de la Universidad de Berna, y se dedicaba al estudio de la fisiología de fenómenos terminales tales como el hambre y la muerte. En el tercer capítulo de la primera edición del “Por qué morimos”, leemos bajo el título “La vida y la muerte”:

“Toda vida tiene por condición indispensable que dentro de la célula se desarrollen determinadas alteraciones químicas: tales alteraciones, a su vez,

² La edición de “La Montaña Mágica” [LMM] que aquí hemos utilizado corresponde a la traducción de Mario Verdaguer, G.P. editores, Barcelona, 1977.

³ La “ligereza innata” a la que con una ligereza no menor se refiere Behrens, es de Claude Bernard, primero en introducir el método experimental en el estudio de los fenómenos fisiológicos de los seres vivos (ver “El Pensamiento Vivo de Claude Bernard”, de Jaime Pi-Suñer, Ed. Losada. Buenos Aires, 1944).

están combinadas con el consumo de oxígeno, pues dentro de la célula tiene lugar una “combustión”.

La lectura de estos pasajes de “La Montaña Mágica” y del “Por qué morimos” plantea, en su versión más audaz, que Thomas Mann tenía en su biblioteca personal la citada obra de A. Lipschütz. Efectivamente, el 25 de julio de 1914 Mann envió a Lipschütz una pequeña nota en la que señalaba:

“(...) su libro me llegó como llamado (esto me sucede, místicamente, con frecuencia). Lo estoy leyendo con el mayor provecho” /Reseña/.

Lipschütz conservó la reseña entre las páginas de la primera edición del “Por qué morimos” que trajo consigo a Chile cuando llegó a nuestro país para ocupar la cátedra de fisiología de la U. de Concepción en 1926. Consciente del valor del manuscrito, el 21 de junio de 1961 envió una carta al Archivo Thomas Mann de Zurich dando cuenta de la breve nota que había recibido en 1914 /Carta 1/.

El 5 de julio de 1961 la Sra. Edith Egli, bibliotecaria del Archivo de Thomas Mann respondió a Lipschütz agradeciendo la copia de la reseña y certificando la autenticidad de la misma /Carta 2/. Junto a ello, destacó la importancia que este tipo de material revestía. Además de ser un manuscrito original del gran novelista, estaba fechado antes de 1933, esto es, antes de que los nazis saquearan la vivienda de Thomas Mann en Alemania y destruyeran la totalidad de su biblioteca. Lo más probable es que el ejemplar del “Por qué morimos” haya ido a parar a las hogueras que los camisas pardas acostumbraban hacer para encender los ánimos antes de dar inicio a sus razias “en defensa de la cultura del III Reich”.

El interesante intercambio epistolar entre el habitante de la casa N° 849 de la Av. Irarrázaval, de Santiago de Chile —sede en ese entonces del Instituto de Medicina Experimental—, y los funcionarios de la Leonahardstrasse N° 33, de Zürich, finalizó con una carta de respuesta a la Sra. Egli fechada por Lipschütz el 31 de octubre de 1931 /Carta 3/.

Luego de leer estos materiales cabría esperar que el interés de Thomas Mann por los trabajos de Alejandro Lipschütz no finalizara en 1914. Si bien no sabemos de la existencia de una segunda misiva enviada por el autor de “La Montaña Mágica” a Lipschütz, contamos con la valiosa opinión que al respecto entregó el Dr. Rigoberto Iglesias en el primer artículo de carácter biográfico escrito sobre la obra de Lipschütz (*Rev. Méd. Chile* 109: 1219-29, 1981). En el citado artículo, Iglesias considera como “sorprendente” la manera en que Thomas Mann describe en su novela corta “La Engañada” (1953) el problema del desbalance hipofisiario y el surgimiento de tejidos cancerosos.

En la obra *Rosalie von Tummler*, una viuda de cincuenta años, contrata los servicios de un joven profesor de inglés —Kean Keaton—, para que enseñe a su hija Anna los secretos de la lengua de Shakespeare. Poco a poco la recatada viuda comenzó a fijarse en Keaton, y el joven de 25 años tampoco resultó indiferente a los encantos de la madre de su discípula. La causa del cambio era una inesperada menstruación postmenopáusica que abrasó con toda su plenitud el cuerpo de Rosalie. Cuando Keaton reaccionó del todo a los llamados de la atractiva viuda ya era tarde. Una hemorragia ginecológica fulminante provocó el rápido empeoramiento de Rosalie. Ya en la clínica del profesor Muthesius, el examen reveló un útero demasiado grande para la edad de la paciente, además del desarrollo anormal de un espeso tejido en el oviducto y un

gigantesco tumor ovárico. Luego de un breve intercambio de impresiones con su asistente, el Dr. Muthesius dictaminó su diagnóstico definitivo:

“(...) todo esto tiene su punto de origen en el ovario, esto es, en una célula ovárica inmadura que a veces permanece allí desde el nacimiento y que después de la menopausia, en virtud de sabe Dios qué tipo de estímulos, comienza a desarrollarse malignamente. Entonces el organismo, *post festum*, si usted prefiere, se ve invadido, colmado con hormonas estrógenas que llevan a una hiperplasia mucosa del útero, con obligadas hemorragias”.

Los días de Rosalie von Tummler estaban contados: murió a las dos semanas de hecha la operación.

En 1936 Alejandro Lipschütz publicó sus primeros trabajos sobre hiperplasia experimental del endometrio, los cuales tuvieron amplia divulgación en Chile y el extranjero. En ellos por primera vez se mostraba la dependencia existente entre el funcionamiento de la hipófisis —glándula rectora del cerebro encargada de regular la producción de hormonas por el ovario—, y el surgimiento de células cancerosas en el tejido ovárico.

Posteriormente, Lipschütz demostró en 1938 que cualquier desbalance entre las secreciones gonádico-hipofisiarias podía llevar a la proliferación de tejidos tumorigénicos y cancerosos. A partir de 1941 A. Lipschütz desarrolló extensamente el concepto de *autodefensa antitumoral*, según el cual el juego cíclico de la vida sexual de la hembra de cualquier mamífero era una eficiente defensa del organismo contra el surgimiento de trastornos tumorigénicos de tipo hormonal. De acuerdo al mismo concepto, el ritmo funcional ovárico establecía un equilibrio hormonal que tenía un claro rol anticanceroso. Cuando este equilibrio se rompe, el tejido ovárico comienza a producir hormonas incontroladamente, las cuales son responsables del surgimiento de tejidos tumorigénicos y cancerosos.

Desde el punto de vista del concepto de autodefensa antitumoral, el cuadro presentado por Rosalie von Tummler en la novela de Thomas Mann indicaría la pérdida de control de la hipófisis sobre las células del ovario postmenopáusico. La reacción de la hipófisis, por su parte, tendría su origen en los estímulos recibidos por el sistema nervioso central de la protagonista luego de conocer al joven Keaton. La relación permanente que existe entre el complejo neuroendocrino y los estímulos del medio ambiente recibidos a través de los órganos de los sentidos es un tema que Lipschütz continuó estudiando durante toda su vida, y al momento de publicarse “La Engañada” (1953) se hallaba entre las principales líneas de investigación del Instituto de Medicina Experimental de Santiago.

21.VI.1961

Dr. Paul Scherrer
Director
Thomas Mann Archiv
Zürich
Schönberggasse 15

Sehr geehrter Herr Doktor:

Aus einem Aufsatz in Symposium Ciba habe ich von der Existenz des Thomas Mann Archivs Kenntnis genommen.

Es ist mir eine Freude, Ihnen eine Fotokopie eines kurzen Briefes zu übersenden, den ich vor bald einem halben Jahrhundert von Thomas Mann erhielt.

Die Zeilen beziehen sich auf mein kleines Buch "Warum wir sterben", das 1914 erschien und bis 1929 in 16 Auflagen verbreitet wurde: auch Hebersetzungen in 6 Sprachen sind im Laufe der Jahre erschienen.

So waren mir so interessanten Zeilen von Thomas Mann ein gutes Omen für das Büchlein.

Ich glaubte annehmen zu dürfen, dass diese Zeilen auch von tiefgehendem psychologischem Interesse für des Thomas-Mann-Forscher sein werden.

Mit freundlichen Grüßen und den besten Wünschen für das Archiv und für die Schweiz bin ich Ihr ergebener.

Prof. A. LIPSCHÜTZ, M.D.

CARTA 1.

21.VI.1961

Dr. Paul Scherrer
Director
Thomas-Mann Archiv
Zürich
Schönberggasse, 15

Muy estimado Herr Doctor:

Me he enterado de la existencia del Archivo Thomas Mann a través de una comunicación aparecida en el Simposio [organizado por la empresa farmacéutica] CIBA.

Es un placer para mí el enviarles una fotocopia de una breve carta que hace casi medio siglo atrás recibí de Thomas Mann.

Las líneas aluden a mi pequeño libro "Por qué morimos", el cual apareció en 1914 y fue divulgado hasta 1929 en 16 ediciones. En el transcurso de los años, también han salido a la luz sus traducciones a 6 idiomas.

Las interesantes líneas de Thomas Mann fueron pues, un buen augurio para el librito.

Pienso que se debe admitir que estas líneas serán también de profundo interés psicológico para los estudiosos de Thomas Mann.

Los saluda afectuosamente, con los mejores deseos para el Archivo y para Suiza, vuestro servidor

Prof. A. LIPSCHÜTZ, M.D.

EIDG. TECHNISCHE HOCHSCHULE
BIBLIOTHEK

ÉCOLE POLYTECHNIQUE FÉDÉRALE
BIBLIOTHÈQUE
TEL. (051) 327330
THOMAS MANN-ARCHIV
EG

Zürich, den 5 Juli 1961
Leonhardstr. 33

Herrn
Prof. A. Lipschütz
Instituto de Medicina Experimental
Avenida Irarrázaval 849
Casilla 3401
Santiago de Chile

Sehr geehrter Herr Professor,

Mit freundlichstem Dank bestätigen wir den Empfang der Photokopie eines an Sie gerichteten Schreibens von Thomas Mann aus dem Jahre 1914. Die wenigen aber bezeichnenden Zeilen sind uns sehr wertvoll.

Da Thomas Manns Bibliothek 1933 von den Nazis beschlagnahmt worden ist, sind wir für jeden Hinweis über das, was Thomas Mann vor 1933 gelesen und in seiner Bibliothek stehen hatte, dankbar.

Wir lassen Ihr Bändchen "Warum wir sterben" gegenwärtig antiquarisch suchen.

Mit dem Ausdruck unserer vorzüglichen Hochachtung

BIBLIOTHEK DER ETH
Thomas Mann - Archv
i.A. des Konservators:
Edith Egli

CARTA 3.

Santiago de Chile, 31 de octubre de 1961.

Sra.
Edith Egli
Archivo Thomas Mann
Escuela Politécnica Federal
Biblioteca
Leonhardstr. 33
Zürich, Suiza

Muy estimada Sra. Egli:

Me ha alegrado mucho haber recibido su carta del 5 de julio. Ciertamente, me llegó con gran retraso. Por lo general, el correo demora cerca de 2 a 6 meses.

También me alegró mucho saber que la fotocopia de las líneas de Thomas Mann del año 14 son de interés para vuestro Archivo.

Junto con el recibo de su carta, le envié un ejemplar del "Por qué morimos". De la primera edición, al cual leyera Thomas Mann, poseo, lamentablemente, sólo mi propio y único ejemplar, de modo que me tuve que contentar con enviarles un ejemplar de una edición posterior.

Al mismo tiempo, le deseo lo mejor de todo y pleno éxito en las labores del Archivo Thomas Mann. Vuestro sincero servidor, y con los mejores deseos para Suiza.

A. LIPSCHÜTZ

Santiago de Chile, den 31. Oktober 1961

Frau
Edith Egli
Thomas Mann-Archiv
Eidg. Technische Hochschule
Bibliothek
Leonhardstr. 33
Zürich, Schweiz

Sehr geehrte Frau Egli,

Ich habe mich sehr gefreut, Ihren Brief vom 5. Juli zu erhalten. Ihr Brief erreichte mich allerdings mit sehr grosser Verspätung. Gewöhnliche Post braucht ungefähr 2 bis 6 Monate.

Auch freut es mich sehr zu wissen, dass die Photokopie der Zeilen von Thomas Mann aus dem Jahre 1914 von Interesse für Ihr Archiv sind.

Gleich nach dem Empfang Ihres Briefes sandte ich Ihnen ein Exemplar von "Warum wir sterben": Leider besitze ich von der ersten Auflage, die Thomas Mann gelesennhat, nur noch mein eigenes Exemplar, sodass ich mich damit begnügen muss Ihnen ein Exemplar einer späteren Auflage zu senden.

Indem ich Ihnen alles Beste wünsche und vor allen Dingen vollen Erfolg in dem Ausbau des Thomas Mann-Archivs, bin ich Ihr aufrichtig ergebener und mit den besten Wünschen für die Schweiz.

A. LIPSCHÜTZ